

# HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1383

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.  
Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

MIÉRCOLES 8 DE OCTUBRE DE 1902

## PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

|                            |                 |
|----------------------------|-----------------|
| En primera plana . . . . . | 1 pesetas línea |
| En segunda . . . . .       | 00'50 id. id.   |
| En tercera . . . . .       | 00'10 id. id.   |
| En cuarta . . . . .        | 00'05 id. id.   |

## NUESTRO PORVENIR

Para Augusto Vivero.

Hace tres años, cuando de regreso de Zaragoza, después de haber cumplido los deberes militares pagando la contribución personal á la patria, vino á esta casa Augusto Vivero á compartir con nosotros las *malandanzas* periodísticas—como él decía muy gráficamente—yo mismo, desde este sitio lo presenté á los lectores obligado por mi cargo de *introducción* y más obligado todavía por el afecto que le profesaba, afecto no engendrado espontáneamente, sino por la continuada admiración á sus talentos y á su carácter. Como, precisado por una sentencia de los tribunales, marchó á cumplir un destierro, créome hoy en el deber de decir algo suyo; yo que lo presenté debo despedirlo.

Vivero, como todo el mundo sabe ya, se va desterrado. Un proceso que se le siguió por injurias ha tenido este triste desenlace. Y parecerá, que al decir condenado por injurias, Vivero se dedicaba á injuriar. ¡Desconsoladoras antinomias de la vida! El deslenguado injuriador merece—créemelo—todos los respetos y todos los elogios de los hombres buenos, el injuriado..... ¡que Dios le proteja!

Yo no me asusto de nada, he visto tantas cosas raras que lo más absurdo é ilógico me parece natural, vivimos en el país de los contrastes, pero debo confesar ingenua y francamente que la condena de Vivero me ha impresionado. ¿Por qué? Por egoísmo. Porque entreveo, en las lejanías del después, el porvenir oscuro, tan oscuro como la tinta que me lo ha de labrar. Interrogó cuál será mi mañana y esa voz interior que nunca nos abandona me dice,— Ahí está—é inconscientemente mi mirada se fija con tenacidad en el fondo negro del tintero y su color tan triste enerva mi espíritu con decaimiento doloroso. Veo en la superficie, que de tan oscura parece compacta, millones de palabras que tengo que sacar á pulso con la punta de la pluma y ¿quién sabe las que habrá injuriosas? ¿Cómo evitar que alguna salga cogida entre los gavilanes cuando la indignación por tantas y tantas injusticias como castran la energía social nos impulse valerosamente á remover el sucio poso del tintero?

Estamos obligados, pues esa es nuestra misión, á educar, á ilustrar, á enseñar á las multitudes. Debemos investigar el funcionamiento de todos los organismos públicos, criticando, señalando los errores y advirtiendo consecuencias. Se nos exige lancemos sin cobardía anatemas contra toda pública inmundicia. Somos curadores de la muchedumbre ignorante, siempre explotada por lo que pueden más. Adquirimos, al escribir para el público, un sin número de deberes. Pero sin embargo, con sólo sentirse herida la susceptible soberbia de algún ente de peso político, se nos persigue como perturbadores de la placida armonía social, se nos señala como difamadores del nombre ajeno, cuando en realidad, sin odios, sin envidias ni rencores, por desinteresado altruismo pretendemos encauzar el equivocado impulso de los pueblos por el camino del bien y de la verdad.

En la pesada lucha por la vida nosotros luchamos dos veces. Sostenemos el combate individual por nosotros mismos y entramos en batalla por los demás. Vamos siempre en las avanzadas expuestos antes que nadie. Somos los primeros en caer. Y cuando se con-

sigue la victoria conquistamos para los demás, el orden, el bienestar, la cultura y el progreso, para nosotros, alguna vez, conseguimos un mendrugo.

Por eso, al ver caer á Vivero, víctima ¿de qué diré? de su arresto y de su arrojo, siento aminoradas mis energías, porque me patentiza cuán áspero es el camino que he de seguir y que lejos está todavía de la conciencia popular la idea redentora de extirpación de los obstáculos que impiden el triunfo de la verdad y la conquista de la fraternidad entre los hombres. Una palabra mal sonante ha bastado, para que se arranque violentamente á un hijo de los brazos de su madre, arrojándole lejos, como alimaña ponzoñosa; para que se le haga abandonar, quien sabe si todo su porvenir, sus afectos, sus amores, la sonrisa de la mujer de sus ensueños, el bienestar, todo... Pero el Dios de la suprema justicia nos observa atentamente.

J. Sualdo Albaladejo

## CRONICA

### SUBLEVÉMONOS

Estoy hasta la coronilla de oír ensalzar las glorias patrias. Depurando la historia por la criba de la filosofía, queda en cruz y en cuadro.

No resiste el severo estudio de la crítica psicológica y detenida de los espíritus modernos quintaesenciados y positivos. El armazón de la gran superchería que se llama Historia, aparece en horrible desnudez cuando se enfoca con el potente telescopio de la observación. Es un fondo sombrío y lúgubre, disfrazado por las brumas de la distancia y el rosicler de la lejanía. A manera de enorme embudo, cuyo vértice aplicamos á nuestros ojos y su base descansa en las nieblas de la prehistoria, el campo de mira se enturbia á medida que retroceden los horizontes.

¿Que queda después de desmenuzar la mayor parte de los acontecimientos memorables, ejes, alrededor de los cuales giran la vida de las naciones? Yendo al germen productor de las conquistas, de las traslaciones en masa de pueblos, de las guerras cruentas, de los choques tremendos y furibundos de los populachos, se verá como primera manifestación de su vida o tensible, la rudeza, la barbarie la necesidad de la lucha, el vandalismo disfrazado.

Los cronicones, las glosas, los anales, las rudimentarias tentativas de recopilar y de rehacer los hechos, ya á manera de efemérides, ya constituyendo un cuerpo de doctrina más serio y sistemático, no copiaban el espíritu verdadero de los tiempos. Las archiplebeyas muchedumbres, vinculadas al duro trabajo, fronterizas por su abyección con los brutos, en sus distintas evoluciones de esclavos, de siervos de la gleba y de asalariados, nunca pudieron en su inmovilidad petrificada de esfinge, concretar en unánime sincretismo los dispersos latidos de sus íntimos dolores, de sus agudos pesares, de sus penalidades y bajezas.

La marea del dolor humano rugiente y bravía hoy, no tenía entonces en las reculadas edades de las terroríficas hecatombes, de la ignorancia ciega, de la fuerza adorada como ídolo, la consistencia suficiente y el empuje necesario para derribar á los colosos que por la ley del nacimiento, del capricho de la cuna, y de la fuerza de los armas se alzaban altivos, soberbios, envanecidos con su poderío como un don que los singularizaba y los ponía fuera del común de los mortales. Ellos, aureolados con la gloria de su omnimodo poder, creían radicaban en sus personas la esencia del derecho y supeditaban á sus sordas concupiscencias y á sus instables caprichos de despota la dicha de sus súbditos. De un matarife coronado la galería sinóptica de las diversas, dinastías europeas, presenta muchos ejemplos de reyes que luego figuraron en los calendarios.

Estos y otros como estos, alían y aderezan la historia á su gusto. La hacen á medida de su placer. Los aduladores, los verdugos, los guerreros, los sacerdotes, los palacios que gozan de

los beneficios de la autoridad y son los soportes del régimen férreo, cooperan de buen grado allegando materiales útiles al engaño para seguir estrujando y oprimiendo. Las batallas donde la gentuza muere á montones se generan por rencillas nimias de familias, ó por el alabonazo terrible de la miseria. El hambre es el acicate de los anarquistas. El orgullo y el egoísmo levantarán de continuo la horca y la picota. Pero siempre las potestades tendrán á mano instrumentos habilidosos y fieles metamorfosadores de la verdad.

La realza sacará siempre la oreja de su genealogía oriunda del lobezno del Palatino. Convencido de la farsa de la historia que se forma por el precipitado de la fábula, de la leyenda y de la tradición no me dejo embucar. Los atavíos y preseas de la linda mascarita insinuante é insidiosa encubre el esqueleto deforme y espantoso. Victoriosos lances, triunfos ruidosos, esplendorosas glorias se han nutrido del llanto torrencial de los siglos.

Los verdaderos héroes son los que callan, los confundidos en el olvidadizo anónimo.

Por eso cuando oigo desbordarse el turbión del entusiasmo que toca todos los registros graves y agudos, dulces y patéticos del grande órgano histórico nacional no puedo menos de taparme los oídos. Me causa daño el incesante martilleo de Las Navas de Tolosa, Salado, Seminara, Pavia, Lepanto, San Quintín y demás cuentas del rosario de nuestro martirologio bélico. ¿Qué fueron, en puridad, esas matanzas horrendas ese hipócrito canibalismo, esas degollinas injustificadas, sino estallidos de codicias, espasmos de la ambición, sinovía de las brutalidades lacustres que el prisma del tiempo trastruñea, sublima, é iriza con sus cambiantes sugestivos? En cada monarca, en cada caudillo, en cada jefe de horda, fermenta una molécula de Nabucodonosor, un átomo de Nerón y un residuo de Claudio que las sutilezas de los cronistas pídicamente velan y envuelven en el nimbo falso de las justicias supremas, necesarias para meter en cintura las discordes subversiones del pueblo.

Debemos tener el atrevimiento de desasirnos de la tiranía de la Historia. Repeler el fárrago embarazoso de su enseñanza nociva. ¡Sublevémonos! Rompamos los moldes estrechos en que se vacía y edifica el legado yustapuesto de los sucesos pátrios. Con la antorcha depuradora del criticismo iluminémos ese oscuro laberinto; pongamos en plena luz las hediondeces, las maldades, los crímenes, el tejido de tantas abominaciones, y que sea útil al menos á la humanidad, cuando se asome al abismo de la Historia, el saber que pasaron para siempre aquellas estupideces consagradas, y aquellas nulidades unidas que alzaban sus pedestales sobre las dóciles multitudes.

La influencia histórica, exhuberante, rica, de la España de ayer; nos cierra el porvenir, nos ata las iniciativas, nos ensorbece y nos sucede. Entre la Europa exploradora de la civilización y la península ibérica saturada de glorias añejas, indigna del empuje de su alicurnia y de sus altos hechos, media enorme distancia.

Fraqueemosla y hagamos la nueva Historia. Sublevémonos contra la vieja falaz y decrepita.

R. Mirat

## El Comienzo.

No extrañen los habituales lectores del HERALDO que una vez y otra volvamos sobre asunto no por lo trillado menos interesante, de la Higiene en Murcia; pero es que deseáramos vencer á todo el pueblo, como lo estamos nosotros, de la magnitud é importancia de la empresa, pues de tal modo la conceptuamos, que en su desenvolvimiento rápido estriba la vida ó la muerte de esta bendita tierra.

Laborando, laborando, unas veces despacio y otras de prisa, desmayando y alentando, se ha llegado paso tras paso con feliz éxito á colocar la primera piedra del edificio; á vuelta de paciencia, tiempo y trabajo, se ha llegado á la constitución definitiva de una sociedad de Higiene con propósitos y

miras elevadas, que andando el tiempo, será asombro nuestro, por cuanto señalará con sus hechos, el punto de partida de un cambio en nuestra manera de ser, y que si no se fueren la voluntades, demostrará prácticamente, lo mucho y bien que puede hacerle en materias higiénicas y que nos quitará el miedo que sentimos ante tamañas empresas, que en otras partes á nadie acobardan, ni por la magnitud, ni por la calidad.

Ya ha entrado en funciones la Junta directiva, formada por personas de reconocido mérito y los primeros pasos, por lo que sabemos, nos hacen concebir risueñas esperanzas.

Más hay que convenir en que esta magna obra de regeneración social, no incumbe ni puede hacerla una sola clase; por muchos que sean sus esfuerzos y gigantes sus propósitos, sino que Murcia entera ha de ayudar, cooperando en todos sentidos á su realización. Si nosotros murcianos, que tan apegados somos al terruño, sintiéramos los grandes ideales como otros pueblos, con ese entusiasmo y esa fe ciega en el progreso, muchos años ha que seríamos limpios; pero del mal al menos, que al darnos la clase médica de Murcia una vez y otra, la voz de alerta contra la muerte, con una perseverancia en la idea digna de todo encomio, nos aprestemos á luchar, no de mitirigillas, no haciendo que hacemos, sino llevando pronto á la práctica soluciones que anuncian la línea divisoria, de la Murcia que fué abandonada, rutinaria, musulmana, á la Murcia que puede ser y tiene derecho y condiciones, hermosa, rica, aseada, espléndida.

Desde el domingo, todo murciano ha contraído el deber moral de ayudar á la sociedad de higiene, con su dinero, con su saber, con su talento: el que no en tienda que ayudándole se dignifica y se enaltece, ese vá contra su vida, contra su bolsillo, contra sus hijos. Todos luchamos por asegurar el pan del año venidero para nuestras familias; se trabaja pensando en el ahorro metálico para el mañana y junto á esto hemos de fijar otra herencia aún más grande, más sagrada á las generaciones venideras, la herencia de la salud: sin ella el capital cero.

Nos sentimos pequeños porque queremos: otros pueblos y no es alarde de conocimiento ni penetración, sino que está al alcance de cualquier medianito observador el hecho, el adelanto más pequeño, la idea tal vez por nosotros sobrada sabida, pero grande es su sencillez y honrada en su ejecución, es llevada siempre con palmas y vitores y enseñada al viajero como prueba de adelanto, de laboriosidad, de amor al progreso. Nuestro carácter en cambio, con ese orgullo estúpido de raza rápida en el concebir y tarda en el realizar, nos lleva á mirar con casi menos precio, esas obras fáciles algunas, pero interesantísimas, difíciles otras pero no imposibles. No sabemos sentirnos orgullosos de lo bueno, aunque sea diminuto, por miedo á parecer ridículos, cuando la mayor ridiculez estriba para el que nos estudia, en nuestra acerada crítica que nada crea y sí solo mata entusiasmos y destruye voluntades. Al placer de un chiste, lo abdicamos todo, seriedad, prudencia, vergüenza.

¿Porqué no probar solo una vez al cambio? ¿Porqué no dejar el chiste y la crítica menuda en el guardarropa y aventurarnos fielmente á los caminos de orgullo, tesón y amor propio? ¿Acaso somos de peor condición que nuestros compatriotas de Barcelona, Bilbao, Sevilla y Cartagena? ¡Ganaría tanto el nombre de Murcia!

Nuestra experiencia de los hombres nos ha demostrado muchas veces los caminos torcidos y derroteros equivocados: más no siempre. Alguna y más de una vez, se consiguió lo que propuso la sociedad: ¿Porqué no ahora también?

Ninguna idea lanzada á los cerebros de una sociedad es más grande, más hermosa, que el gusto de defensa en nombre de la Higiene: por bastardos que fueran los intentos, la pureza de la idea lo señalaría al momento y aun si para los ojos tardos en percibir, se obscurecían, siempre el beneficio saldría á la luz del Sol.

El movimiento de opinión, formado en estos momentos al rededor de la idea de la higienización de Murcia, nos hacen esperar, magníficos resultados: las listas de la sociedad andan abiertas;

el pueblo de Murcia sabrá entender sus intereses, siquiera por egoísmo, coronando con su ayuda, la nueva era de vitalidad del amado terruño.

## UN RUEGO

Al Sr. Delegado de Hacienda.

Con fecha 26 de Agosto último, fué reclamado por la Superioridad el expediente que há tiempo se instruye contra D. Enrique H. Herrera, agente ejecutivo que fué de la zona 4.<sup>a</sup> de esta provincia (Lorca).

A pesar de lo ordenado por la autoridad superior, todavía no ha sido remitido el referido expediente á donde se le reclama por olvido ó involuntario, negligencia de esas oficinas; apercibimos al Sr. Delegado de Hacienda que con esta demora se perjudican notablemente los intereses y el buen nombre de dicho señor, lo cual ni es justo ni procedente.

Esperamos serán tenidas en consideración nuestras recordatorias advertencias.

## Sociedad de Higiene

Ayer tarde se reunió la Junta Directiva de la sociedad de Higiene de Murcia y se tomaron importantes acuerdos que demuestran los alientos de que se sienten poseídos los dignos miembros que la componen.

Bajo la presidencia de D. Juan de la Cierva y con asistencia de casi todos los individuos que componen la directiva se acordó que las secciones de construcción y biología estudien en el menor plazo posible, el proyecto que existe en tramitación para el alcantarillado de Murcia, del notable ingeniero Sr. Garcia Faria, para rechazarlo ó admitirlo con las modificaciones convenientes y si no reuñiese las condiciones exigidas para esta población preparar un concurso, para premiar el que ha de llevarse á la práctica, cuya base también se encargó á las comisiones respectivas.

En prueba del entusiasmo que se siente por estas cuestiones, también se acordó la reunión semanal, para proseguir los estudios ó ir tomando acuerdos, con que demostrar, que esta vez será un hecho la realización de tan bellos ideales.

En la parte económica que también fué objeto de estudio detenido, se acordó que los socios se clasifiquen en activos y protectores; los primeros se les señala el escalafón de cuotas, de veinte y cinco céntimos, cincuenta, una peseta, dos y tres mensuales y protectores los que se suscriban por cinco pesetas anuales ó quinientas de una vez.

Además, todo individuo se podrá suscribir por la cantidad que tenga por conveniente. Se abrió la lista y la encabezó D. Juan de la Cierva con 500 pesetas y á continuación con 60 anuales los señores siguientes: D. Emilio Sanchez Garcia, D. Diego Hernandez Illán, D. Diego Garcia Avilés, D. Gerónimo Ruiz, D. Domingo Murguruza, D. Miguel Angel Cremades, D. Bernabé Guerrero, D. Manuel Martínez Espinosa, D. Salvador Martínez Moya, don José Garcia Villalba, D. Antonio Lopez Gomez, D. Francisco Medina, D. Ignacio Martínez Lopez y D. Mariano Perni.

Inmediatamente se irán publicando las listas y no dudamos que todos los murcianos concurrirán á ellas y será un hecho lo que hasta hoy sólo existía en sueños en la mente de unos cuantos.

## Teatro Romea

Anoche tuvo lugar la representación de la tan aplaudida obra de D. José Echegaray «Mariana».

El drama tan conocido de este público; gustó como siempre aplaudiéndose mucho y saboreando las deliciosas bellezas literarias de que hizo alarde el ilustre dramaturgo.

La representación fué muy aceptable, sobresaliendo la Sra. Calderon que escuchó muchos aplausos.

La Sra. Delange, que con su bell

